

“El sueño de un alma nacional”. Pasión, razón y nación en la Revista Folklore

Julia Parodi | UNC – CONICET, Argentina
parodi.julia@gmail.com

Resumen

El presente trabajo forma parte de un proyecto más amplio que pretende encarar un estudio sistemático sobre el rol que ocupó el discurso de la revista *Folklore* (1961-1982) en la configuración de los valores cohesionadores de la identidad nacional a lo largo de la alternancia entre democracias y dictaduras en la Argentina.

El recorte del corpus elegido en este caso integra la edición n° 61 de *Folklore*, publicado en febrero de 1963 y que consiste en un “especial” de 130 páginas dedicado a cronicar desde el 1ero hasta el 4to Festival Nacional de Folklore en Cosquín. Se trata del año de la aparición del Nuevo Cancionero de la mano de artistas como Horacio Guarany, Mercedes Sosa, Armando Tejada Gómez entre otros, nuevos actores que vienen a disputar el sentido que viene construyendo el paradigma clásico sobre lo nacional (Díaz, 2010).

Nos centraremos en las diversas representaciones del folklore que se promovieron desde las páginas de esta popular revista en sintonía con su programa explicitado desde el primer número: el de fomentar a una construcción identitaria nacional particular, a partir de los valores afectivos que la nutren. Si eso que llamamos identidad no es algo esencial sino construido, no es algo fijo sino que cambia permanentemente; se trata de buscar en el discurso de *Folklore* esos valores que trabajan como cohesionadores de la identidad de un sujeto en un tiempo y lugar concretos.

Palabras Clave: discurso, folklore, identidad

Abstract

This paper aims at approaching a systematic study of the role played by the “discourse” of *Folklore* magazine (1961 – 1982) in shaping the values unifying national identity along the successive alternation between democracy and dictatorships in Argentina.

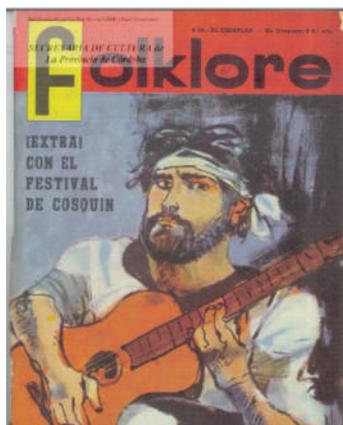
The extract of the corpus chosen is included in the 61st issue of *Folklore*, published in February 1963, which consists of a 130-page “special” destined to chronicle from the 1st to the 4th National Festival of Folklore in Cosquín. It is the year of the appearance of the New Songbook brought about by artists such as Horacio Guarany, Mercedes Sosa, and Armando Tejada Gómez

among others, new actors who come to dispute with the meaning that the classical paradigm on “the national” has been constructing. (Díaz, 2010)

We will focus upon the diverse representations of Argentinian folk music promoted in the pages of this popular magazine in tune with its philosophy explicit in the first issue: to encourage a particular national identity from the emotional values that nurture it. If what we call identity is not something essential but constructed, not static but permanently changing, it is about trying to find in the discourse of *Folklore*, those values acting as a unifying force of the identity of a subject in a particular time and place.

Keywords: discourse, folk music, identity

Abordaje del discurso de Folklore (Marco Teórico-Methodológico)



“Desde la primera noche, Cosquín se transformó en puño, en gigante, en potro, en desenfrenado animal, que corría –inatajable- hacia el reencuentro nacional en la calidez del canto”.

La frase aparece entre las páginas del ejemplar nº 61 de la Revista Folklore, a comienzos del año 1964, en una de las crónicas que describen las primeras cuatro ediciones del Festival Nacional de Folklore, el cual era organizado por los editores de la revista. Así intentaban describir “el espíritu” de dicho evento.

¿Cómo llega a configurarse esa imagen de potro desenfrenado y gigante, arremetedor e inatajable?, Y ¿cómo se articula dicha imagen con esta otra, la del reencuentro cálido y acogedor, reunión de gentes que vienen a las sierras cordobesas desde distintos lugares del país para compartir nueve noches en torno a la música nuestra? ¿De qué interpretante es signo ese animal enardecido, ese puño imaginario que se adelanta y va más allá de todo obstáculo; como una fuerza que nace desde profundidades inabarcables?

La apelación a la dimensión pasional es un elemento que llama la atención en el discurso producido por la revista y que aparece en cada nota, crónica y entrevista como marcas subjetivas del enunciator en general y en este número en particular. Se hace evidente también en los titulares y en las fotografías: en su contenido, su disposición en la página, su peso específico en la diagramación.

Ahora bien, esta recurrente referencia a los estados afectivos propios o de terceros que observamos en el discurso de Folklore, ha de responder –y eso nos preguntamos- a una estrategia discursiva (que puede ser consciente o inconsciente) de los agentes, según la cual se prioriza la utilización de determinados recursos estilísticos y retóricos entre otros posibles.



Si consideramos que toda práctica discursiva realizada por el agente social desde su capacidad de acción conlleva o implica procesos de opciones, que quedarán objetivadas en un texto; la pregunta acerca de las características de dicha estrategia y hacia dónde apunta, permite arriesgar una posible respuesta: comprenderla como parte de la lucha que llevan adelante estos agentes por posicionarse en el campo del folklore o, siendo más abarcativos, en el campo de la música popular, desde la perspectiva que nos proponen Costa y Mozejko:

“(...) Por ello las prácticas, entre ellas las discursivas, son manifestaciones del uso que hace el agente social de su espacio de posibles, es decir, constituyen muestras de la estrategia adoptada dentro de los márgenes de acción definidas por su posición relativa”. (2001: 17-18).

Sabemos que los sentimientos y las emociones, así como los signos que las evocan, no están exentas de un juicio valorativo por parte de las sociedades que las experimentan. Muy por el contrario, los signos a través de los cuales hacemos referencia a la afectividad siempre están cargados de sentido, sentidos que cambian de acuerdo a la cultura afectiva de la que se trate, en palabras de Le Bretón, desde la antropología (2009).

Desde la antropología, este autor plantea el carácter socialmente construido de los estados afectivos. Para él, las emociones no se oponen a lo racional ya que se alimentan de normas colectivas implícitas.

“(Las emociones) forman tejidos apretados en que cada una se pone en perspectiva dentro de un conjunto indisoluble, inserta en un conjunto de significaciones y valores del que depende” (Le Breton, 2009: 103).

Desde una perspectiva semiológica pero en concordancia con el enfoque antropológico, Paolo Fabbri (1995: 152, 216) habla de la orientación axiológica de las pasiones ya que implican siempre la conjunción con un sentimiento de placer o de dolor, cuando nos referimos a las oposiciones dicotómicas alegría/tristeza, temor/esperanza, etc.

Incluso la mera presencia o ausencia de la dimensión pasional puede ser considerado como algo venerable o digno de vergüenza, partiendo desde la base de aquella histórica oposición establecida por las sociedades occidentales entre razón/pasión como conceptos mutuamente excluyentes; uno atado a los mecanismos controlados y racionales de la mente; y el otro considerado como un asalto de lo instintivo sobre el propio cuerpo.

A lo largo de las páginas de Folklore, el uso de las fotografías y titulares como recurso de impacto es una apelación constante al hacer sentir-y por ende al hacer pensar y hacer hacer- de los lectores. Como generador de reglas de producción de sentimientos patrióticos y nacionalistas a través de mecanismos de exaltación o censura, Folklore aparece como un agente con incidencia activa en la disputa entre los paradigmas dominantes y alternativos del folklore y los valores identitarios que confluyen a través de ellos.

La hipótesis que orienta el trabajo es que la revista cumplió una función institucionalizadora de ciertas emociones valoradas socialmente, buscando incidir sobre la “retórica de las pasiones” de la época e imponerse en la disputa del campo por la legitimidad de los valores que sirvieron para cohesionar la identidad nacional en los distintos momentos políticos del país.

Para descubrir las huellas de esta disputa en el discurso de Folklore nos preguntaremos sobre los sentimientos de los que se habla en sus páginas, sobre las emociones que componen ese sentimiento y cómo se articulan entre sí. Indagaremos sobre el lugar desde el que se describen dichos sentimientos, a través de qué elecciones discursivas, herramientas, y metáforas se alude a ellos, qué los motiva, sobre qué objetos/sujetos predica, cómo es lícito manifestarlos, quién puede (o debe) sentirlos, a quién pueden o deben estar dirigidos y, cómo están valorados

¿Qué encontramos en la revista? (Análisis del corpus)

Al abordar las páginas del ejemplar n° 61 de Folklore, interesa rastrear la aparición y valoración de toda referencia a lo pasional, pero no con el objetivo de diseñar una especie de taxonomía descriptiva de dichas referencias, sino para descubrir, en el programa de la revista, el tipo de enunciario que los agentes están intentando configurar y la construcción discursiva del propio lugar.

Cristina Andrea Siragusa considera que, para abordar el discurso de una revista como *Folklore*, resulta fundamental realizar un análisis del programa explicitado en él, es decir, prestar atención a “aquellos escritos (declaraciones, manifiestos, etc.) en torno a cuyas ideas busca crear vínculos y solidaridades estables, definiendo en el interior del campo intelectual un ‘nosotros’ y un ‘ellos’”, que permitan descubrir la construcción discursiva del propio lugar que elabora la revista. (Siragusa, 2006:1)

La dimensión pasional aparece a través de conceptos abstractos que nombran emociones o sentimientos (alegría, entusiasmo, preocupación, orgullo); signos de expresión de dichas emociones (silencios, aplausos, ovaciones) por parte de los actores que protagonizan las crónicas, tanto público como artistas; y mediante la descripción adjetivada del clima o sensación reinante tal como la experimentó el cronista durante las cuatro ediciones del festival de Cosquín (por ejemplo al referirse a “una semana de insomne festejo”).

Pudimos agudizar el análisis agrupando las referencias a lo afectivo en tres figuras que se manifiestan en principio sin tensión aparente entre ellas:

La exaltación de las pasiones hechas cuerpo.

El sentimiento patriótico auténtico.

La primacía de la razón sobre la pasión para alcanzar la verdad sobre el folklore.

Veamos con detenimiento cada una de ellas:

II.a La exaltación de las pasiones hechas cuerpo

Tres crónicas y algunas entrevistas narran la historia del festival como un relato cargado de mística: se plantea la idea de un “sueño cumplido” tal como lo reflejan los titulares, y se hace hincapié en las emociones que ello desencadena:

Esfuerzo/agobio sin precedentes por parte del pueblo

Arrojo y perseverancia para sortear todo tipo de obstáculos

Reconocimiento y agradecimiento cariñoso del público al pueblo y los artistas

Orgullo por el trabajo cumplido y el sueño realizado



Sentimiento de Justicia: “cuando se proclama desde el escenario ‘Aquí, Cosquín, capital nacional del folklore’.

Es fácil contagiarse del clima reinante que describe el cronista a través de la identificación de diversos estados anímicos explicitados con la evocación de “un Cosquín como un largo domingo”,

“espíritu festivo”, “alboroto, bullicio, fervor, jubilosa alegría, entusiasmo, avidez, pasión colorida”, entre otras.

Se habla de las reacciones del público frente a los números artísticos como un “monstruo capaz de consagrar con un aplauso o reprobar con un silencio”. La ovación y los aplausos son siempre sinónimo de aceptación, cariño y consagración. Por su parte, cuando no es “admirativo” y “respetuoso”, el silencio refleja indiferencia y frialdad y la ausencia de emoción en este caso conlleva una evaluación negativa.

Aún cuando se trata de emociones que implican sufrimiento, como el doloroso recuerdo de quien no está, o la tristeza y resistencia que invade a quienes ven llegar el final del festival, se percibe una valoración positiva siempre que exista una manifestación exaltada de los sentimientos, cualesquiera que estos sean.



II.b El sentimiento patriótico auténtico

En el segundo agrupamiento, pendulando entre la alabanza al vanguardismo expresivo y la recuperación del legado tradicional, nos encontramos frente a una combinación de sentimientos representados por la añoranza del pasado, lo pueblerino, la fuerza telúrica y el espíritu provinciano de Cosquín; y una especie de admiración frente a lo moderno, lo urbano, lo que tienen de elegante las ciudades. A este grupo pertenecen las evocaciones afectivas como “emoción argentinista”, “sentir patriótico”, “mensaje auténtico”, “la dignidad”, “el corazón” (en contraposición a lo que podría ser una moda pasajera), y “la honra de formar parte de la Comunidad Argentina”.

II.c La primacía de la razón sobre la pasión para alcanzar la verdad sobre el folklore

Finalmente, un tercer grupo completa el mapa de configuraciones sobre lo pasional en *Folklore*. Junto con la historia del festival se cuenta también cómo surgió la idea de sumar a la iniciativa un simposio en el que debatieran y disertaran folklorólogos y especialistas en la materia. Según lo expuesto por la revista, la intención era la de “fiscalizar la programación del festival para que se

encuadre dentro de una posición que haga bien al patrimonio nacional”, bajo la idea de alcanzar una *verdad*.



Es en este punto que toda referencia a lo pasional, a la explosión de las emociones sobre el escenario y entre el público, tan celebrada en el resto de las notas y epígrafes de fotos, es intencionalmente omitida. Entre las páginas 64 y 66, se realiza la “*seriedad*” de los participantes, en un clima de “*diálogo apacible*”, donde toda polémica es *razonada*. La confrontación entre las dos orientaciones pasionales queda resumida en la siguiente frase: “Mientras hierven de entusiasmo las calles, el del simposio es un ámbito distinto”.

Conclusiones

Dijimos que a priori no se explicitaba desde el discurso de *Folklore* tensión alguna entre las configuraciones pasionales, aunque la contradicción es evidente a simple vista. Recordemos que por entonces el paradigma clásico del folklore era el hegemónico en el campo, estableciendo la manera legítima de producir los enunciados y procurando asegurar su difusión y trasmisión a las nuevas generaciones a través de las instancias de consagración (desde las academias de enseñanza del folklore hasta los artículos de carácter didáctico en las revistas especializadas) (Díaz, 2009: 117-193). Sin embargo, tal como reseña Claudio Díaz en “Variaciones sobre el Ser Nacional”:

“...se produjo, hacia mediados de la década del ‘60, la emergencia de una serie de manifestaciones musicales que introdujeron una tensión en el campo, e la medida en que sus propuestas estéticas y sus tomas de posición políticas cuestionaron algunos aspectos centrales del paradigma de producción dominante” (2012: 191).

Las manifestaciones pasionales en *Folklore* reproducen y compensan dicha tensión a la vez. El primer grupo, por ejemplo, con la exaltación de las emociones manifestadas en el cuerpo, apela a un público joven que podría verse atraído por expresiones como el rock, haciendo énfasis en el fragor festivo, la pasión a flor de piel y lo extremo de las emociones. En la referencia a los jóvenes

aparece un contra enunciatario: el público del rock, del que van a diferenciarse con contundencia los agentes de este discurso para erigirse como alternativa. Claramente se trata de abarcar al enunciatario de generaciones nuevas y disputárselo a otros géneros del campo de la música popular.

“La idea (del festival) nació cuando alguien, viendo a la juventud abrazada al primer rock, pensó en las chayas, las guitarreadas, el carnaval.(...) La idea se hizo proyecto. La fiesta sería grande, espectacular, andaría por las calles, desplazaría al rock”.

Esto podría entrar en conflicto con el destinatario del segundo grupo de emociones identificado en el discurso, dirigido a la corriente más tradicionalista del campo del folklore. Sin embargo la revista neutraliza esta tensión a través de la idea de “despertar del alma criolla”, exhortando a este segundo enunciatario caracterizado por su tradicionalismo a que abra la puerta a nuevas generaciones que puedan nutrir y dar continuidad al campo.

En palabras de los cronistas, se trata de fomentar “todas las cosas que vamos perdiendo los argentinos y tanto bien le harían a los jóvenes”, en pos de un “despertar criollo que aflora (...) y que ha de barrer en un futuro no muy lejano con los conceptos y tendencias perturbantes del ser y de la cultura nacionales”.

Finalmente, el enunciatario configurado por el tercer grupo lleva las características de un público académico e intelectual, para el cual la expresión de las pasiones no constituye un objeto de valor como sí lo hace la ausencia de las mismas. Cuando se cronica el simposio de folklore, y las conclusiones a las que se arribaron luego de un trabajo en comisiones, la atención está puesta en la capacidad racional de los hombres como algo escindido de sus afecciones emocionales. De este modo los agentes del discurso de *Folklore* pueden constituirse como periodistas especializados de un campo con pretensiones académicas y científicas, y legitimarse a partir de esa posición.

En su artículo *“Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones”*, Pablo Vila sostiene que la identidad de un colectivo social se asienta sobre la base de una permanente lucha discursiva por el sentido de las experiencias-creadas discursivamente- vinculadas a las diversas relaciones sociales y posiciones dadas en una sociedad y tiempo determinados. El autor afirma que la música popular, como artefacto de cultura, “ocupa un lugar privilegiado en la articulación de sentidos y en la interpelación de actores sociales” (Vila, 1996: 10-15).

A modo de conclusión preliminar derivada de la observación de la dimensión pasional en *Folklore*, podemos afirmar que la estrategia de este agente construye un pluri-enunciatario, que intenta ser lo más plural posible. Conviven allí aquellos que valoran los sentimientos ligados a lo auténtico y lo tradicional, pero también quienes están en busca de innovación, vibración, emocio-

nes fuertes y protagonismo. Se le habla tanto a aquellos que consideran la manifestación de las emociones como una virtud, como a los que consideran legítimo un discurso que suprima toda emocionalidad.

No debemos perder de vista que nuestro objeto de estudio es, a la vez, un órgano de difusión propio de la cultura de masas y una instancia de consagración del campo de la música folklórica argentina de su época. Con lógicas de mercado, participa como actor central en la disputa por la construcción de un relato identitario legítimo en un momento en el que el campo se encuentra atravesado por paradigmas opuestos. Desde este lugar, su discurso contribuye a regular los sentimientos y valores asociados a la identidad nacional y lo hace a través de mecanismos de exaltación o censura. De este modo, Folklore aparece como un agente con incidencia activa en la disputa entre los paradigmas dominantes y alternativos del folklore y los valores identitarios vinculados a ellos.

En medio de esta disputa, su prioridad es abarcar un público que llene cada vez más la plaza durante el festival, que sintonice cada vez más los programas de radio y televisión que difunden el folklore del espectáculo y que consuma hasta agotar los números de la revista disponibles en quioscos y revisterías.

Bibliografía

COSTA, R. y MOZEJKO, D. (2001). El discurso como práctica: Lugares desde donde se escribe la historia. Rosario: Homo Sapiens Editores.

———(2002). “Producción discursiva: Diversidad de sujetos” en Lugares del decir- Competencia social y estrategias discursivas. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

DÍAZ, C. (2009). Variaciones sobre el ser nacional. Una aproximación socio discursiva al “folklore” argentino. Córdoba: Ed. Recovecos.

FABBRI, P. (2000). El giro semiótico. Barcelona: Gedisa.

LE BRETON, D. (2009). Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones. Buenos Aires: Nueva Visión.

SIRAGUSA, C. A. (2006). “Las revistas político-culturales locales: construirse desde ‘la orilla’”, en X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Red Nacional de Investigadores en Comunicación: San Juan.

VILA, P. (1996). “Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones” en Revista Transcultural de Música (2) <http://www.sibetrans.com/trans/a288/identidades-narrativas-y-musica-una-primer-propuesta-para-entender-sus-relaciones>